

ARMARIO

La Cultura en occidente

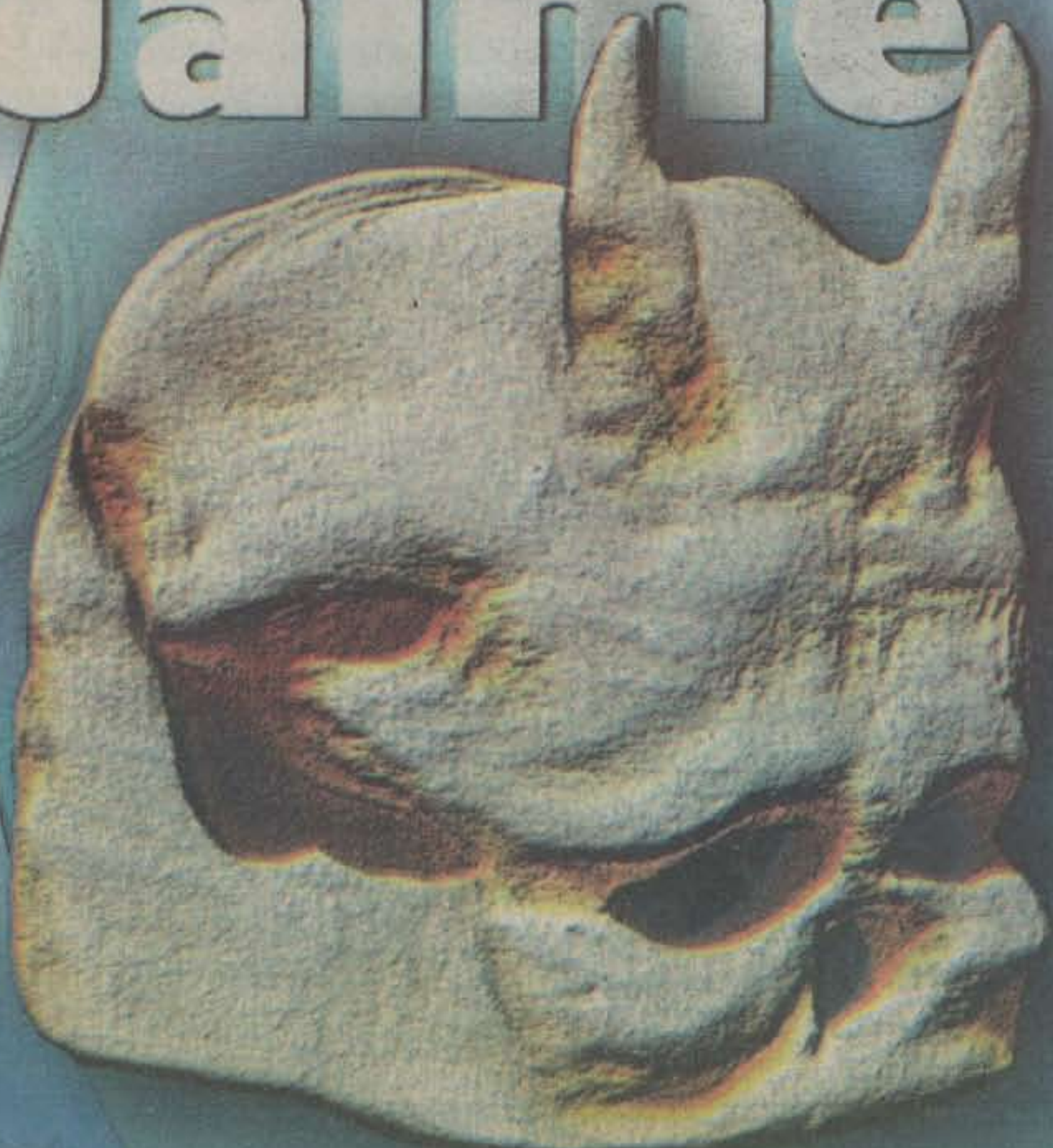
• 24 de mayo de 1998 • No. 236

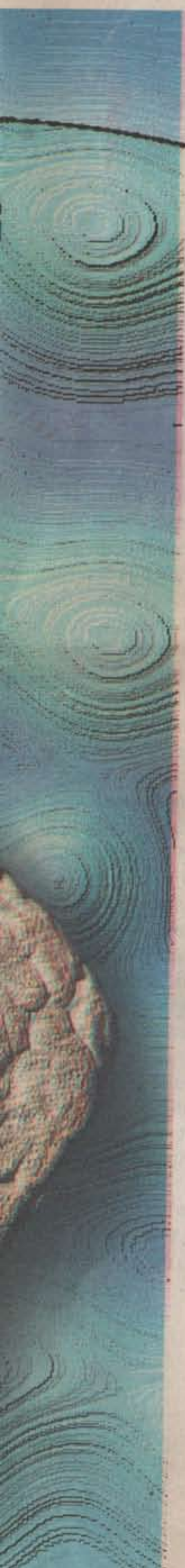
DEM

Los Clones

de

Jaime Ponce





felipe/covarrubias



¿Por qué un fósil de sirena atestigua la creación de Jaime Ponce?

Esta pregunta hecha al azar a un científico, carecería de sentido y significado. Pero Jaime no es un científico, es un artista, que atisba en los confines del modelado, de la transformación de la materia. Trata a su taller como a un laboratorio, las sustancias esperan el halo del creador, la temperatura adecuada, el cocimiento de las tierras, para convertirse en nuevas

especies, ni siquiera zoomorfas; porque este escultor platica con los seres míticos —que nos precedieron— (dice él), tan seguro de revisar en los anales de la historia, la comprobada existencia de ciclopes, sirenas, centauros, ángeles y demonios.

Y después de una búsqueda feliz, el artista-escultor-dador de vida propia encuéntrase modelando particularidades existenciales y dramáticas: la tortura de un ángel, la felicidad de un titán, precisar el instante de la

muerte de un demonio, a través de las facciones de su cráneo cornudo, adivinar los deseos de las sirenas y otras peripecias poéticas. Así, después de adaptar sus anatomías, Jaime les infunde muerte propia, las disecciona en un instante de rebeldía y les hereda miles de años de fugaz melancolía, como si esperasen el preñado instante del cambio de creación y de universos.

De lo que estos seres sí están seguros, es de poseer una fina sensibilidad matérica,

una intencionada proporcionalidad, que basa su éxito en las leyes de la estética. También están seguros de provocar más que curiosidad anatómica, pues el morbo no se encuentra en síntomas plásticos; los seres de Jaime Ponce ya están inscritos en la joyería escultórica del fin de milenio jalisciense; están bien hechos, son fuertes, dramáticos, finos, acabados artísticamente, aunque puedan esperar varios milenios más, hibernando un sueño profundo de clonación en el arte.